

Discurso de Djaili Amadou Amal

Clausura de los Encuentros internacionales de la edición independiente, Pamplona-Iruña,
26 de noviembre de 2021

A stylized illustration on the left side of the poster. It features several books of various colors (red, white, black) and sizes, some open and some closed, intertwined with green leaves and vines. The style is graphic and colorful.

**ENCUENTROS
INTERNACIONALES
DE LA EDICIÓN
INDEPENDIENTE**

**REPENSAR...
¡EL LIBRO DE DESPUÉS
CON LAS EMBAJADORES
DE LA BIBLIODIVERSIDAD!**

**Viernes
26 de noviembre 2021
12h30-14h00
(UTC+1)**

A stylized illustration on the right side of the poster. It features several ears of corn in shades of red and purple, surrounded by green leaves and vines. The style is graphic and colorful.

Traducción del francés al español por Elías Ortigosa

Este discurso también está [disponible en audio en el canal de Youtube de la Alianza](#)

El libro, producto esencial y vector de la diversidad en el mundo

En esta aldea global en la que nos encontramos, desbordante de diversidad, el libro constituye –indudablemente– el vector más elemental, si no el más importante, que la humanidad conserva. Nos permite abrirnos al otro (en la medida en que nos impregna de su cultura, de sus costumbres, de sus valores) y conocerlo con sus diferencias y singularidades. Descubrir al otro en su universo sociológico y sus dimensiones tanto sociales como culturales es claramente la aspiración que debería mover a la humanidad para asegurarnos una coexistencia en armonía y una plenitud como personas. El libro, herramienta de diálogo y de intercambio, de apertura y de tolerancia, de recibir y a la vez dar, ocupa el centro de nuestro futuro como humanidad. De igual modo, está sobradamente reconocido como un producto de primera necesidad –y, por tanto, protegido y subvencionado– al mismo nivel que otros que clasificamos a menudo en esta categoría (la leche, el azúcar, el trigo, etc.). Sin embargo, esto no es tan evidente. Tenemos el ejemplo de Francia, donde hace apenas un año (en 2020), el libro, que hasta entonces era un producto como cualquier otro, obtuvo la condición de producto esencial en el epicentro de la epidemia del COVID-19, cuando varias voces se alzaron por doquier para reclamar esta clasificación.

En un mundo más amenazado que nunca por el colapso ante la ignorancia, el oscurantismo y el individualismo, asegurar el calcio o los hidratos de carbono que permitan un desarrollo normal resulta tan importante como cultivarnos para no ser un peligro ni para nosotros ni para los demás. En un mundo cada vez más complejo y confuso, la cultura –y, por tanto, el libro– es básicamente indispensable e ineludible. No es sino ella la que alimenta nuestro espíritu, la que nos modela como humanos.

Se habrá comprendido que en un mundo razonable cuyo propósito sea converger hacia lo mejor y lo esencial de la humanidad –es decir, hacia la humanidad misma–, el libro podrá ser cualquier cosa menos un producto banal sujeto exclusivamente a las leyes del mercado capitalista y, por tanto, a las derivas de unipolaridad, a las aspiraciones de concentración y dominación, y al monopolio que este comporta. Someter el libro a la mera lógica del capitalismo y entregarlo al mejor postor y al afán de lucro implica, sin duda alguna, despojarlo de su valor fundamental, de lo que justifica su razón de ser: la diversidad. No cabe duda de que una editorial que domine el mercado del libro no se alimentará ni del colorido de sus obras, ni del origen geográfico de sus textos, ni tampoco siquiera de sus intereses didácticos, sino, más bien, de lo que obtenga en términos de beneficios económicos, que es lo que en general atrae a los accionistas que dictan los objetivos monocromáticos de una empresa. Ahora bien, puesto que el mercado no es infinito, cualquier dominio se produce a costa de los más pequeños y, por lo tanto, conduce a la reducción o incluso a la erradicación de otras voces alternativas; al no poder existir, estas voces acaban desapareciendo, y, con ellas, una parte legítima y necesaria de la diversidad que aportaban en el concierto de las naciones a la construcción de una humanidad abierta y tolerante, pacífica y a la escucha de sí misma.

Hoy más que nunca, el porvenir del libro y su diversidad, así como el apoyo a las voces minoritarias o alternativas, recae sobre los hombros de las editoras y editores independientes que, por puro compromiso y convicción, por adhesión a causas ajenas al dictado del capitalismo, conservan viva la esencia cultural del libro. Una editorial independiente suele especializarse en líneas editoriales no menos importantes pero sí menos ambiciosas, ya que el público lector al que se dirigen es aparentemente reducido. Es ahí donde la Alianza Internacional de Editores Independientes desempeña un papel importante en la creación de una red de agentes comprometidos, así como en el intercambio de conocimientos y en la puesta en común de herramientas y medios, lo que posibilita la ejecución de proyectos editoriales alternativos y solidarios.

Yo pude publicar mis tres primeras novelas en Camerún gracias a Ifrikiya y a Proximité, que forman parte de la Alianza. Me gustaría aprovechar esta ocasión para recordar que mi primera novela premiada, *Walaandé ; l'art de partager un mari*, publicada en 2010, vio la luz gracias al apoyo de la Fundación Príncipe Claus, a través de la Alianza. Fue entonces cuando se tradujo por primera vez al árabe a escala global, para todos los lectores y lectoras del mundo arabófono. ¿De qué otro modo habría conseguido, desde Camerún, un logro tan inmediato que me abriese nuevos horizontes con el impacto que esto conllevó? Mi tercera novela, *Munyal ; les larmes de la patience*, ya está disponible en muchos países del Africa francófona gracias a la colección «Terres solidaires» de la Alianza. Otras muchas autoras y autores africanos figuran en esta lista, pero por lo que yo me siento orgullosa sobre todo es por haber conseguido este reconocimiento desde el Africa subsahariana, donde vivo y escribo. En esto consiste el espíritu de diversidad que la Alianza abandera: en los valores que, como escritores y escritoras, como editoras y editores, debemos defender y promover. Por eso, la Alianza desempeña un papel crucial que, en la medida de lo posible, mitiga el problema de la distribución de libros en el Africa subsahariana y, en particular, en los países francófonos. Gracias al principio de la coedición solidaria, el precio del libro se reduce y se vuelve accesible y competitivo, mientras que los libros editados en Europa llegan a los mercados locales a importes desorbitados y son prácticamente inaccesibles incluso para los ciudadanos de una supuesta clase media.

A propósito de esta última novela, *Munyal ; les larmes de la patience*, me gustaría exponer brevemente cuál ha sido el proceso para pasar de la edición camerunesa a la francesa. La idea tomó cuerpo cuando en 2019 el libro recibió el premio Orange du Livre en Afrique. Consciente de lo que implicaba, quise reservar los derechos editoriales para el Africa subsahariana manteniéndolos en Proximité (de Camerún), lo que permitía que el libro continuase circulando en los países interesados a un precio asumible. Al igual que *Walaandé*, incluido en los planes de estudio de los centros de secundaria anglófonos, *Munyal* figura en los currículos de las clases de último curso de los centros de secundaria francófonos.

En ese sentido, la coedición para mí no solo es interesante, sino que además merece que se fomente. Es una opción que los escritores y escritoras que publiquen en el mercado occidental deberían abordar animando a sus editoriales europeas a establecer alianzas con sellos africanos. Si facilitamos estas colaboraciones, ayudamos a controlar los costos del libro en los países africanos en cuestión y promovemos una mayor circulación de estos. Me complace, y con razón, constatar que esta iniciativa se está convirtiendo en un modelo que poco a poco los autores y autoras comienzan a seguir.

Considero, con pleno conocimiento de causa, que la emancipación de las editoriales africanas pasa también por el desarrollo de esta forma de coedición, una fórmula que favorece a todas las partes implicadas, que además comparten causas comunes cimentadas sobre los valores de la diversidad y de la circulación del libro. El mercado del libro en el Africa francófona tendría que reequilibrarse gradualmente en favor de las editoriales locales, en un círculo virtuoso que las haga económicamente más dinámicas y productivas.

Llegados a este punto, no puedo obviar la cuestión de la escritura de libros en las lenguas africanas supuestamente minoritarias. A menudo me preguntan por qué no escribo en fula, mi lengua materna. Veamos, ¿qué sentido tendría esto, tal y como se encuentra la configuración actual de nuestras sociedades! Para escribir un libro en fula, la autora debe elegir entre el alfabeto latino o el árabe. El público al que estaría dirigido serían las comunidades fulanis asentadas en las regiones del Sahel, que deberían además manejarse en ambos alfabetos. Hablaríamos de lectoras y lectores alfabetizados, capaces de leer la obra en sus lenguas nacionales. Sin embargo, al escribir un libro en fulani, lo estamos parcelando y, de hecho, excluyéndolo a gran parte del público nacional, aunque nuestras sociedades estén dominadas por diversidades étnicas más bien separadas por barreras culturales. La verdadera pregunta para un escritor o escritora es la siguiente: ¿para quién escribimos? Si escribimos para un público diverso, vinculado a los temas que pretendemos

plantear a través de nuestra obra, debemos saber encontrar el medio de transmisión más unificador para que nuestro texto pueda llegar al mayor número de manos. La literatura de nuestros países africanos está atada a las lenguas, transmisoras de la educación, que en el caso de Camerún son, principalmente, el francés y el inglés. Por tanto, una de las soluciones previas es la puesta en valor de las conocidas como lenguas vehiculares mediante su integración en el sistema educativo. Como escritora fulani, siempre he reflexionado en fula y escrito en francés, la lengua en la que me eduqué. En cierto modo, mi escritura es en sí misma un proceso de traducción consumado, del fula oral al francés escrito.

Con todo, comprendo la necesidad de apoyar las iniciativas de traducción a lenguas locales al mismo nivel que gozan las otras lenguas a las que se traducen normalmente los libros; si se trata, ante todo, del deseo de vivificar, en la medida de lo posible, estas lenguas, y de contar con textos que contribuyan a su perdurabilidad. *Walaande ; l'art de partager un mari* ya está traducido en wólof en Senegal, donde también existe una edición bilingüe en francés y wólof. Es una buena vía que explorar y cultivar; sin duda, un atractivo adicional para el público wolófono.

Otro aspecto relativo al tema de la diversidad es la discriminación que sufre la mujer en el mundo editorial, así como la falta de reconocimiento que merece. ¿Cómo debatir esta problemática disociándola de la cuestión general de las discriminaciones que sufrimos en nuestras sociedades, y en el mundo empresarial en particular, donde le cuesta que se respete nuestro rendimiento y méritos profesionales? Lo pudimos ver (quizás fue casualidad, lo ignoro) en la última entrega de los Nobel, donde solo hubo una premiada, la Nobel de la Paz, distinción que además compartió con un hombre. ¿Es acaso más alarmante este problema en el sector editorial? Lo desconozco, no dispongo de estadísticas específicas que me den una idea precisa, pero, sea como sea, deberíamos partir de la idea de que el problema es general y que debe abordarse en sus múltiples dimensiones.

Para lo cual, bien lo sabemos, necesitamos políticas voluntaristas e igualitarias que no nazcan de la idea retrógrada que plantee que las mujeres son menos competitivas que los hombres; por el contrario, si se les dan las mismas oportunidades que a los hombres, si se crean las condiciones adecuadas para que no sufran los obstáculos y las desventajas con las que se ven arbitrariamente sometidas a diario, alcanzarán el mismo éxito y la misma excelencia que sus homólogos masculinos. Como sucede en todas las sociedades que atentan contra la igualdad, donde los poderosos marcan la pauta, las mujeres siguen viéndose obligadas a persistir en la lucha que se les impone a distintos niveles, y a vencer inexorablemente las injusticias que siguen socavando sus trayectorias socioprofesionales. Para ello, habrá que determinar la magnitud de este problema en el mundo del libro, en función de los patrones y ecuaciones que planteen nuestras sociedades en el mundo, así como poner en marcha los mecanismos estratégicos adecuados para minimizar o incluso superar lo inaceptablemente humano.

©Djaïli Amadou Amal,
escritora

